

ALLPANCHIS, SUS LECTORES Y ESCRIBIDORES

Ricardo Caro, Osmar Gonzales
Félix Grández y Javier Torres



EN UN NÚMERO dedicado a la lectura, la dirección de *Allpachis* quiso recoger la percepción de sus lectores y convocó a tres de ellos, entre otras razones por su interés de contribuir con su tiempo y talento en esta nueva etapa de la revista. Ricardo Caro, Osmar Gonzales y Javier Torres son lectores y también escritores en *Allpachis* y en otros medios. Así, se reunieron con Félix Grández para revisar el itinerario de la revista y perfilar los elementos que definirán las características de la siguiente etapa de la revista.

En el conversatorio, surgieron temas como las historias de las aproximaciones personales a la revista; los debates entre diferentes corrientes de pensamiento; la situación actual y las perspectivas de cambio y continuidad en la identidad de la revista. Fueron cuatro horas de conversación, que aquí se presentan de manera muy resumida, con el objetivo de ofrecer a los lectores de *Allpachis* la visión que congrega al equipo editorial que ha asumido el impulso de la revista en esta nueva etapa. Una visión en la que resalta una imagen que apareció al final del diálogo y que busca que, al igual que los telescopios más sofisticados del mundo y que se encuentran instala-

CONVERSATORIO



dos en los Andes, *Allpanchis* sea reconocida como un lugar privilegiado para mirar el universo de los problemas contemporáneos.

EL ACERCAMIENTO A LA REVISTA

Félix Grández Moreno (FGM): Para iniciar este diálogo, quiero preguntarles cómo se produce su acercamiento con *Allpanchis* y cómo perciben el itinerario de la revista.

Osmar Gonzales Alvarado (OGA): Mi primer acercamiento a *Allpanchis* fue en la Universidad Católica de Lima. A propósito, creo que la Universidad Católica es uno de los ámbitos naturales en los que está inserto la revista. No es casual que yo me acercara a *Allpanchis* en la Católica, cuando Alberto Flores Galindo era el director y, al mismo tiempo, era uno de mis profesores. Hay una comunidad, un circuito que favoreció que, en ese momento, como estudiante, me acercara a la revista.

Frente a *Allpanchis*, tenía una posición ambigua. Por un lado, una percepción positiva y cercana a la revista dado el hecho de que su director fuera Alberto Flores Galindo, una persona que yo conocía y que era un profesor con prestigio y, por otro lado, la parte negativa era que los temas que trataba la revista eran siempre los de la herencia colonial, las rebeliones campesinas, la cultura andina; en general, todo lo relacionado con el mundo andino. Un universo de temas que eran los del director de entonces. Viendo, como lector, la etapa anterior a la dirección de Flores Galindo, en la etapa dirigida por Henrique Urbano, uno encuentra que los temas de esa etapa eran los temas de Urbano: religiosidad andina, básicamente. Los temas de estos directores se reflejan en la revista. Después, con Javier Iguíñiz eso cambia. No hay una relación tan estrecha entre director y temas de la revista. En ese contexto, mis temas no eran para nada los que trataba *Allpanchis* en ese tiempo y, sin embargo, el prestigio de los directores hacía que me acercara a la revista. Como decía, mi recuerdo de esa etapa es de un sentimiento ambiguo frente a *Allpanchis*. Agrado, por una parte, pero también, por otra, lejanía respecto al conjunto de los temas.

ALLPANCHIS, SUS LECTORES Y ESCRIBIDORES

Empecé como lector de *Allpanchis* y, luego, fui parte de ella, como colaborador y como organizador de un número, el 50, «Después de incas y aztecas», que se hizo cuando estaba en México y que presenta una visión comparativa sobre los procesos de estos países. Esta fue la etapa en la cual se empezó a abordar temas que rompían con la historia precedente de *Allpanchis*, lo cual expresaba una tendencia con la cual estaba de acuerdo.

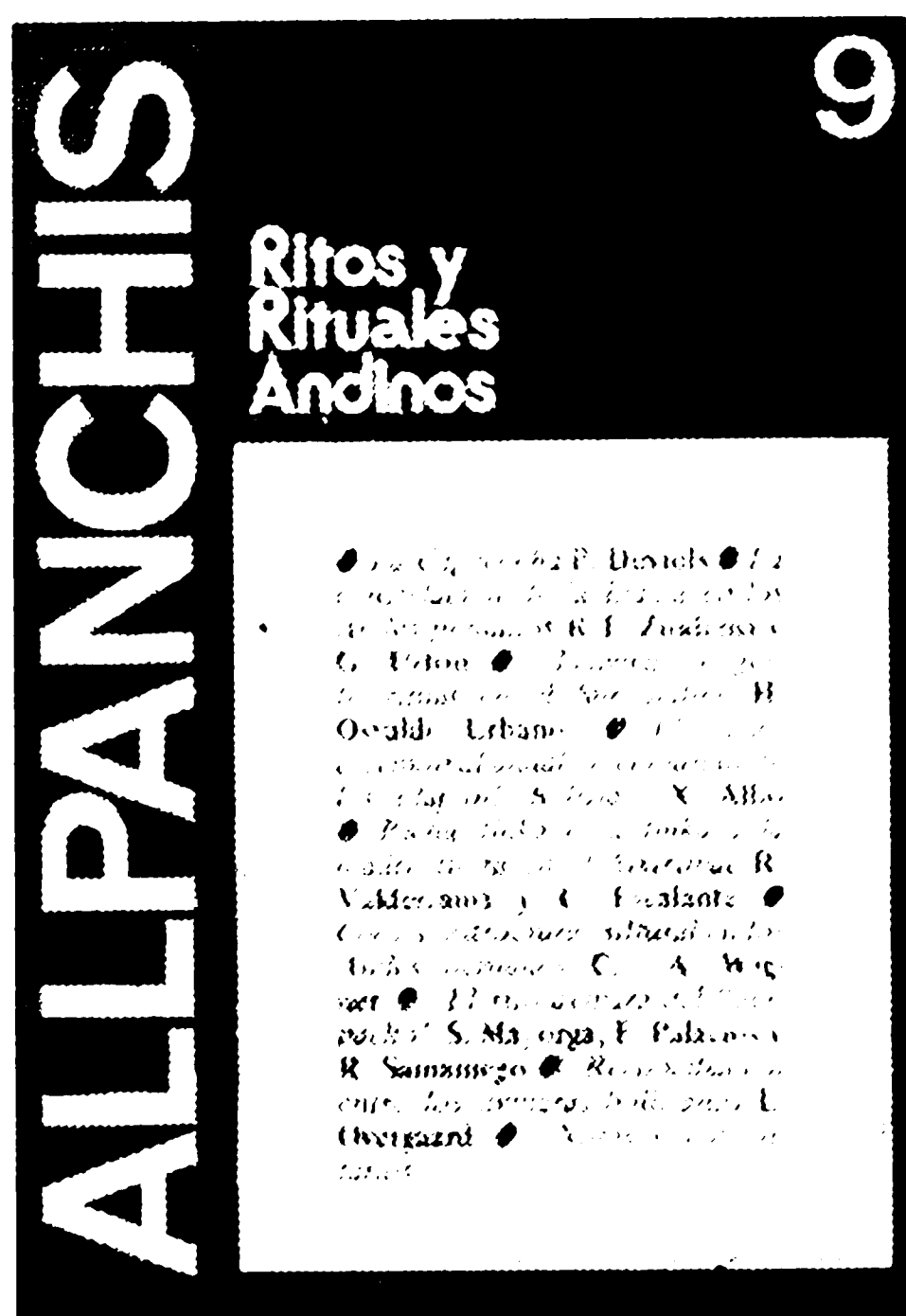
De en ese tiempo, recuerdo una reseña de Ismael Pinto, editor cultural del diario *Expreso* de Lima, sobre el número 52, «La onda de las comunicaciones», donde sostiene que *Allpanchis* se había abierto a comparaciones con otros países, incluso no andinos, y trataba de temas no andinos. Y eso que yo consideraba como positivo por la apertura de la revista, Ismael Pinto lo veía como algo negativo, porque decía que se estaba contraviniendo el origen y el propósito inicial de *Allpanchis*, que era reflejar los problemas del mundo andino, especialmente del mundo andino peruano. Esta fue una percepción que me causó sorpresa. Desde mi punto de vista, una revista no puede centrarse en un solo tema; al contrario, debería ser una revista –en el sentido de revisión– de diferentes temas. Y mientras más temas aborde puede generar debate más allá de las fronteras que delimitan el Sur Andino, así como llegar a un público más amplio.

Esto es algo que debería considerarse como un adquirido y que, en esta nueva etapa, debería mantenerse. No encajonarse en temas ni en autores es una necesidad en un medio intelectual como el peruano, donde predomina un espíritu de tribu: se escribe y se lee dentro de un pequeño grupo de amigos y para los conocidos. Una revista y toda obra tienen que romper con esto. Esa es una característica de la intelectualidad peruana que *Allpanchis* debería abordar y contribuir a superar.

FGM: Somos coetáneos con Osmar en la universidad, pero yo no me acerque a *Allpanchis* allí, sino recién cuando fui a trabajar al Cusco al Instituto de Pastoral Andina, en 1985. *Allpanchis* ingresa a mi vida,

Una revista no puede centrarse en un solo tema; al contrario, debería ser una revista de diferentes temas. No encajonarse en temas ni en autores es una necesidad en un medio intelectual como el peruano, donde predomina un espíritu de tribu.

CONVERSATORIO



en principio como parte de la inducción acerca de lo que debía conocer sobre el Sur Andino del Perú, al empezar mi trabajo en el IPA. La revista fue para mí una suerte de revelación, una invitación a conocer todo aquello que la revista relataba en sus páginas y que yo desconocía. En esta etapa, el director ya era Javier Iguñiz, pero mi revisión fue sobre el conjunto. Desde entonces y hasta 1987, mantuve mi condición de lector de la revista. No formaba parte del equipo que la editaba. Recién en el año 1988 esa

relación cambia y, a raíz de la salida de Abdón Palomino –antiguo amigo y sociólogo ayacuchano, a quien *Allpachis* debe un justo reconocimiento– asumo el rol de editor de la revista hasta el año 2000.

Mi percepción sobre la revista está marcada por esa labor, que está asociada a la etapa más larga de la revista, aquella bajo la dirección de Javier Iguñiz. Quisiera decir algo muy breve sobre las etapas de la revista en sus 36 años de existencia y sobre los acentos que encuentro en cada una de ellas. Hay consenso en reconocer que la primera etapa va de 1969 a 1975, que estuvo bajo la dirección de Luis Dalle y Juan Hugues. En ella, la preocupación fundamental fue la de entender la cotidianidad de la vida de la gente: familia, ritos, costumbres; lo cual hacía que la revista tuviera un énfasis en lo micro-social. La segunda es una etapa más corta, entre 1976 y 1977, cubre los dos años de la dirección de Henrique Urbano, quien puso el acento en la religiosidad andina y, desde allí, intentó aportar una visión sobre la religiosidad en el contexto de la sociedad andina. La tercera etapa dura cuatro años, entre 1978 y 1982, y es aquella en la cual Alberto Flores Galindo le imprime a la revista aires de renovación. Se aborda temas más amplios que los de la cotidianidad, abriéndose a la dimensión social y también cultural de la realidad andina. Hay una búsqueda en la historia: temas como utopía y movilización campesina son pensados en función de encontrar nuevas bases para el desarrollo del Sur Andino y del país. Finalmente, en la cuarta etapa, de 1983 a 2005, el énfasis está puesto en mirar hacia el futuro. Se habla entonces del Ande

ALLPANCHIS, SUS LECTORES Y ESCRIBIDORES

como posibilidad; se selecciona temas de los cuales depende el futuro del Sur Andino y, de esa manera, se trata de aportar al desarrollo de una conciencia sobre las posibilidades de la región.

Entre los lectores de la revista hay un cierto debate en torno a cuál es la mejor de las etapas: hay quienes consideran la primera como la más importante y de mayor aporte; otros, más bien, resaltan la etapa de Alberto Flores. Considero que lo importante es, sin embargo, que a lo largo de todos estos años *Allpachis* ha buscado aportar una visión esperanzada y esperanzadora sobre los Andes, sobre el Sur Andino. Esa idea ha estado presente desde la elección del nombre de la revista. *Allpachis Phuturinga* son las palabras quechuas que traducen un versículo del libro de Isaías que dice «nuestra tierra reverdecerá», «nuestra tierra dará fruto». Creo que es claro que en cada etapa hay una línea editorial y que, en medio de todo, hay una continuidad básica. A la vez, me parece que la producción editorial de cada etapa debe ser juzgada teniendo en cuenta los avatares de la labor editorial en nuestro medio en el área de las ciencias sociales. *Allpachis* es una revista que depende de la investigación y la producción de terceros, por ello es que no siempre se logra publicar lo que se quiere. Por ejemplo, recuerdo que desde el año 1989 se ha querido publicar un número dedicado al turismo, un tema clave para el desarrollo de la región, y hasta ahora no se ha logrado. Pues bien, esa larga labor como editor ha hecho que acumule las ideas y los aprendizajes que quisiera presentar luego en esta conversación.

Javier Torres Seoane (JTS): Tengo una aproximación distinta. Los primeros números que conocí, y juntos además, fueron el 10, el 17-18 y el 20, en la biblioteca de mi hermano en Piura, que en ese momento trabajaba en CIPCA, una organización no gubernamental en la costa norte del país. Todavía era estudiante de secundaria y recuerdo que, a pesar de que me interesaban los temas de la cultura, algunos de los artículos del número 10, Mito y utopía en los Andes, me parecieron absolutamente incomprensibles. Pero ello no anuló mi interés

Entre los lectores de la revista hay un cierto debate en torno a cuál es la mejor de las etapas... lo importante es, sin embargo, que a lo largo de todos estos años Allpachis ha buscado aportar una visión esperanzada y esperanzadora sobre los Andes.

CONVERSATORIO



ces me planteaba.

Luego, en la universidad, entre 1983 y 1988, seguí leyendo la revista. Una de las cosas que me impactó cuando leí artículos como los que están en *Allpachis* 20, *Región, mito y ritual en el Perú*, es la presencia en la revista de balances críticos sobre diferentes temas hechos por personas tan distintas como Enrique Urbano y Rodrigo Sánchez. En el caso de Urbano, además, con un lenguaje que no imaginaba que se podía utilizar en el debate académico. Esa línea de hacer balances críticos se ha seguido en otros números y se ha aplicado incluso en el caso de la propia Iglesia del Sur Andino, en el número 24, por ejemplo. Ciertamente, en la época universitaria, por el peso que tuvo la figura de Flores Galindo en mucha gente de mi generación, la suya era considerada la época de oro de la revista. La imagen correspondía con la consistencia y la calidad de los números, los diálogos y polémicas entre los diferentes autores se daban dentro de una apuesta compartida. Hasta ese entonces no conocía los números de la primera etapa. Luego, cuando termina la etapa de Flores Galindo y empiezan a parecer otro tipo de temas, me alejé un poco de la revista. Como que nos habíamos acostumbrado a esperar unos temas y aparecían otros y no se entendía bien porqué.

Pasada mi etapa universitaria, recalé en el Instituto de Pastoral Andina. Tuve un paso fugaz por allí y pude conocer los primeros números de la revista, así como a los fundadores del IPA y a los agentes pastorales. Me impresionó, entonces, que una institución del todo alejada de la reflexión académica estuviera, a la vez, interesada en el diálogo con ella. Me pareció fascinante que el IPA, con las

ALLPANCHIS, SUS LECTORES Y ESCRIBIDORES

características que tenía, sacará una revista como *Allpachis*, y luego me ha seguido fascinando que la revista siguiera saliendo en medio de todas las crisis de visiones y propuestas y de los cambios en el país.

Ahora, mirando los números en conjunto, y estando dedicado a labores de promoción del desarrollo, encuentro que, en la etapa bajó la dirección de Javier Iguiniz, *Allpachis* abordó temas cruciales para la región y de mucha actualidad: por ejemplo, el número 45 sobre la Carretera Interoceánica, publicado el año 1995, o antes, el número 26, sobre Conflicto y campesinado en la minería andina, del año 1985. Cobra sentido, entonces, lo que en su momento parecía un desatino, es decir, abordar temas que no eran los predominantes en la discusión académica. Eso es lo interesante de la revista, siempre puedes volver y encontrar, conversando con la realidad, no sólo información, sino también análisis y un conocimiento sobre diferentes procesos, lo que te permite no empezar de cero.

Una cosa que me hubiera gustado y que me gustaría en el futuro es un mayor desarrollo del tema del poder y del vínculo con el Estado. Ha estado presente en algunos números: en el 39 sobre la Guerra en los Andes, en el 46 sobre Ciudadanía y comunidades andinas o en el número 33 sobre Poder y autoridad en los Andes, pero no suficientemente. Una de las grandes carencias en la década de los noventa, en la que estuve en el campo, es que no teníamos estudios sobre ese tema. Esos temas que se había discutido en los sesenta y después se abandonaron, y que son claves en este contexto.

Ricardo Caro Cárdenas (RCC): Mi relación con *Allpachis* comenzó con el número 19. Es un número que compré el año 1983 y que ha marcado con fuerza mi relación con la revista hasta hoy. No es una relación igual a través de los años. Me sucedió con *Allpachis* como me sucedió con otras revistas de época como *Quehacer*, que es otra sobreviviente, y como *Debate*, que desapareció recientemente. Fueron tres revistas que descubrí cuando ingresé a la Universidad Católica. Hasta ahora conservo el nú-

Allpachis ha abordado temas cruciales para la región: la Carretera Interoceánica, el conflicto en la minería andina... Eso es lo interesante de la revista, siempre puedes volver y encontrar análisis, lo que te permite no empezar de cero.

CONVERSATORIO

ALLPANCHIS 19
 EL CRISTIANISMO COLONIAL



mero y siempre vuelvo a mirarlo. Lo que pasa es que el número 19, el primer número de mi historia con *Allpanchis*, llegó cuando personalmente tenía muchas inquietudes y empezaba varias actividades. A pesar de que el número es sobre cristianismo colonial, los temas que incluye invitaban e invitan a re-mirar lo que estaba pasando. Me sentí felizmente ubicado allí. Fue como un amor de primera lectura. Claro que luego ha habido otros números que también son apasionantes –el número sobre la guerra en los Andes, por ejemplo– pero tengo un particular cariño al número 19.

Para mí, el vínculo con la revista ha sido como el vínculo con un río. Siempre es refrescante bañarse en él, pero no siempre el río está apto para hacerlo. Hay épocas en las que está gélido, no provoca entrar, pero siempre está allí y a veces trae un sonido convocador, un rumor atractivo, cautivador. Hay números de *Allpanchis* que he comprado por uno, dos o tres artículos, siempre buscando el efecto del primer número que compré, pero no he vuelto a tener la experiencia inicial. Lo que no me ocurría con *Quehacer*, que en esos años era reveladora, te ubicaba. Era una revista clave de la época. Con *Quehacer* no he tenido esta relación leal, filial. Durante muchos años, no he comprado *Quehacer*, lo hago esporádicamente. En cambio la relación con *Allpanchis* es diferente, tiene su magia. A veces, basta un solo artículo para retomar la relación, de allí la imagen del río.

Creo que una virtud de la revista, al igual que el de las otras revistas de época, es que llegó a sintonizar con el momento que pasaba el país, al punto que ello marcó su identidad durante décadas. Es bueno preguntarse, por ello, qué es lo que permitió sintonizar con el país. Quizás este conversatorio y este momento de la revista es también un momento de nostalgia de ese momento mágico y un llamado a actualizar la sintonía con el presente. En ese sentido, es un momento de re-visión para hacer que el mismo río ensanche el cauce o mantenga ese rumor que convoca.

Mi distanciamiento mayor con la revista fue precisamente, en los noventa, cuando viví en Cusco y había otras preocupaciones en

ALLPANCHIS, SUS LECTORES Y ESCRIBIDORES

el país. Lo cual me lleva a plantear la idea de que *Allpachis* tuvo la virtud de ser, en su mejor momento, los setenta y ochenta, un instrumento de pasaje, de transición. La gente que se introducía en su época encontraba en *Allpachis* un puente para ubicarse no sólo intelectual, sino también emocionalmente, en la época en la que se vivía. Allí está la magia del 82 – 83, los años en los que nosotros descubríamos la revista. Es una revista que está hecha para la imaginación que se mantiene joven, en el sentido que se recrea y que se estimula a sí misma. Quizás eso es algo que ha decaído en el último tiempo y que habría que reforzar.

LA VISIÓN SOBRE LOS ANDES

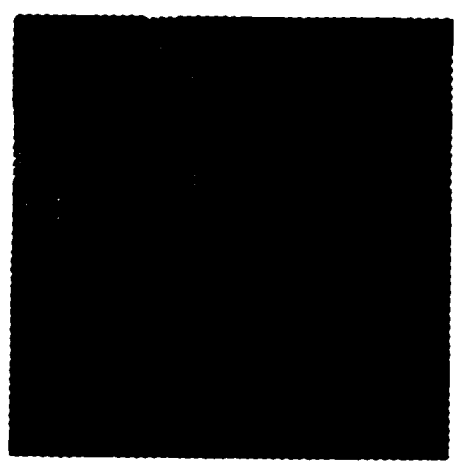
FGM: Han aparecido varios temas en la conversación. Quisiera proponer dos temas para profundizar: el primero relacionado con el carácter de revista de *Allpachis* y el segundo tiene que ver con la visión que *Allpachis* ha proyectado sobre los Andes en estos 36 años. Y los dos temas tienen en común la pretensión de identificar qué es lo que continua y qué lo que cambia en la revista.

Tengo la impresión de que hay varios debates en torno a la revista que parten de un cierto mal entendido. Hay un debate sobre cuál es la mejor época de *Allpachis*: la antropológica, la histórico-social o la económica, teniendo en cuenta los énfasis o las perspectivas de los directores. Me parece que en este esquema hay algo que no se aborda adecuadamente. Entiendo, como Osmar, que *Allpachis*, siendo una revista, tiene como característica hacer una revisión del estado del conocimiento, en este caso, sobre los Andes. Para mí allí hay una clave para entender la relación entre las diferentes etapas de la revista: la revisión etnográfica de los inicios, del esfuerzo de contextualización de la etapa histórico-social, y de la preocupación por el futuro de la etapa más reciente. Cuando surge *Allpachis*, el estado del conocimiento buscaba describir algo que no se conocía. A medida que avanzan el tiempo y la investigación, los estudios y el conocimiento sobre

Allpachis tuvo la virtud de ser, en su mejor momento, los setenta y ochenta, un instrumento de pasaje, de transición. La gente encontraba en *Allpachis* un puente para ubicarse no sólo intelectual, sino también emocionalmente, en la época que vivía.

CONVERSATORIO

allpanchis



PODER Y
AUTORIDAD
EN LOS ANDES

REVISTA DE ETNOLOGÍA ANDINA

33

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES Y ENSEÑANZA DE LA UNMSM

los Andes son cada vez más profundos y aportan nuevos elementos. Por eso no me sorprende una etapa más etnográfica, una más analítica y otra, más adelante, con una voluntad de intervención en las áreas relacionadas con propuestas de desarrollo.

Hay un dato muy importante allí que tiene que ver con la actualidad y las perspectivas de la revista, en el sentido que el tránsito de una etapa a otra no tendría que ver tanto con los énfasis de los directores cuanto con las posibilidades que el estado de conoci-

miento proporcionaba en cada etapa para referirse a la problemática de los Andes. Estamos en un momento en el que el estado del conocimiento muestra las insuficiencias de la investigación, en la medida que la problemática andina no está siendo analizada del modo como se realizó en los ochenta. En términos editoriales eso significa, entonces, que para avanzar se requiere retomar la descripción etnográfica y otras formas de conocimiento que permitan registrar qué es lo que está pasando y dar cuenta de ello. Y esto, nuevamente, no debería ser visto como un objetivo de los editores de la revista sino como el «estado del arte» en materia de conocimiento sobre los Andes.

El segundo tema es el de la visión sobre los Andes. Allí hay varios debates entre opciones que se han plantado muchas veces como excluyentes. Está el debate antiguo entre indigenistas y modernizantes y sus variantes en términos del debate entre quienes anclan la mirada sobre el pasado y los que lo hacen desde el futuro, o la discusión entre los que favorecen la preservación y los que buscan la integración de las comunidades andinas. Me parece que evaluar esos debates es importante para la orientación futura de la revista. Tengo la impresión que todos esos debates han quedado fuera de lugar a partir del Informe de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación - CVR. De alguna manera, el debate requiere resituarse en función de los problemas de exclusión y las demandas de integración nacional existentes en el país. Considero que empieza a haber formulas de síntesis que permiten avanzar sobre los debates anteriores.

OGA: Respecto a los dos temas propuestos por Félix, quiero

ALLPANCHIS, SUS LECTORES Y ESCRIBIDORES

añadir uno tercero que puede ayudar a entender las diferentes etapas de la revista y el enfriamiento en la relación de un sector de los lectores con *Allpachis*, al que se refería Ricardo. Se trata del ambiente ideológico e intelectual en el que se desarrolla *Allpachis*. Hay dos características del ambiente ideológico e intelectual de los setenta, en el que surgen *Allpachis* y otras revistas, que conviene resaltar: de un lado, la presencia de proyectos de transformación social y, de otro, una visión optimista del pueblo y de las clases populares como sujetos del cambio. Ese ambiente cambia, en gran medida, con la violencia política y Sendero Luminoso.

En los setenta y comienzos de los ochenta, aquellos elementos optimistas explican, en gran parte, el desarrollo de los estudios y las investigaciones que *Allpachis* recoge en sus páginas y explica también las dificultades que empiezan a tener desde mediados de los ochenta para recoger nuevo conocimiento, entusiasmar a sus lectores y continuar aportando una visión optimista sobre los Andes.

Estos dos elementos constituyen, tanto en la fase de expansión como en la de crisis, los ejes sobre los cuales se han desarrollado los debates a los que se ha referido Félix. Y, a la vez, plantean los desafíos para el presente. En ese contexto, pienso que el Informe de la CVR, en buena parte, condensa el conocimiento previo, pero no aporta algo nuevo y no llega a proponer los términos del debate y de la investigación actual.

JTS: Hay un clima de época que influye, en efecto, en el apogeo de las revistas como espacios de debate. No sólo es el caso de *Allpachis*, están también *Quehacer*, que ha sido mencionada por Ricardo, *Socialismo y Participación*, que está pronta a publicar su número 100, y *Márgenes*, *Los Caminos del Laberinto*, *El zorro de abajo* o la revista *Ideología en Ayacucho*, que también ha desaparecido. El cambio del clima intelectual modifica también los términos y los espacios para el debate. Las revistas dejan de ser espacios de debate. Pero, además, en el contexto del avance de internet y la crisis editorial, el de-

Hay dos características del ambiente ideológico e intelectual de los setenta, en el que surgen Allpachis y otras revistas: de un lado, la presencia de proyectos de transformación social y, de otro, una visión optimista de las clases populares

CONVERSATORIO

allpanchis



LA GUERRA
EN LOS ANDES

REVISTA DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA

39

REVISTA DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA

bate empieza a darse en tiempo de *chat*. Así aparecen y desaparecen listas de discusión a una velocidad sorprendente, con lo cual la discusión se da con dificultad. No obstante, creo que hay señales de que empieza a haber condiciones para el debate. Por ejemplo, en Puno se ha producido un debate importante acerca de la fecha de fundación de la ciudadanía, que tiene implicancias importantes. Y creo que *Allpanchis* puede ser un espacio para canalizar esos debates.

Sobre el Informe de la CVR, coincido con Osmar en el sentido que muchos de los estudios ratifican el conocimiento preexistente y lo amplifican. Existen, sí, algunos estudios como el de Ludwig Hüber y algunas investigaciones de campo que habría que retomar y que plantean temas centrales como los procesos de resistencia o colaboración con Sendero, el crecimiento del número de provincias en Puno en la década de los ochenta, las crisis de las élites locales, que es un tema poco estudiado. Temas que tienen que ver con el poder y su funcionamiento en zonas como Pucará, Putina, Carabaya, en Sicuani. Me parece que está planteada la necesidad de llegar hasta el «fondo de la quebrada» para entender el tema del poder y del Estado.

RCC: Escuchando a Javier, pienso que es bueno recordar que, finalmente, lo que queremos es que la gente lea *Allpanchis*. Toda esta reflexión en voz alta es para que la revista no se convierta en el fenómeno de una generación pasada, en un momento que ya sucedió. Debería servir para convertirla en un medio que continúe esta aventura intelectual, pero en los términos de ahora. Eso demanda indagar, curiosamente, en las permanencias, qué es aquello del momento actual, del ahora, que nos está diciendo que el pasado es mas bien presente y que, al mismo tiempo, es lo que podrá ser si hacemos algo con lo que está sucediendo

Con relación a lo que decía Osmar sobre el clima intelectual, me parece que el momento actual, considerando el universo de publicaciones y, en general, el pensamiento peruano, está marcado por la pérdida del radicalismo en el pensar, en el sentido de ir a la raíz de los problemas. Radicalismo en el pensar, que debe significar sospe-

ALLPANCHIS, SUS LECTORES Y ESCRIBIDORES

char siempre de las cosas. Ese es un aspecto que habría que retomar. En su mejor momento, las revistas lo hicieron, pero hay que recrearlo.

De otro lado, lo que se ha dicho sobre el valor de las investigaciones de campo de la CVR va en la línea de la propuesta de Félix de retomar las descripciones etnográficas como forma de producir nuevo conocimiento y aportar al debate sobre la problemática andina. Ahora se sabe más acerca de lo que pasó en Sacsamarca, en Lucanamarca; allí se ha avanzado sobre lo poco que había informado la prensa.

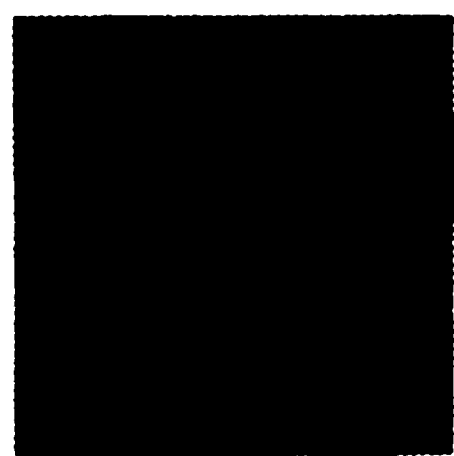
FGM: Lo que me parece interesante de la CVR, en términos editoriales, es lo que está más allá de la condensación del conocimiento previo. Me parece muy importante lo dicho sobre las investigaciones de campo, que no están en el informe final y que se pueden encontrar en el archivo documentario entregado a la Defensoría del Pueblo; pero también creo que es importante referirse a los testimonios presentados en las audiencias públicas. Esos testimonios, y también la exposición fotográfica Yuyanapaq, permiten algo que considero fundamental y que *Allpachis* debería considerar en esta nueva etapa: que el problema de las personas y de las comunidades de los Andes se sienta de otra manera. Y me parece que por esa vía habría que explorar en la revista el uso de la fotografía y otros medios de expresión cultural que ayuden a transmitir aquellos que los estudios, e incluso el registro etnográfico, recogen parcialmente.

Asimismo, no hay que dejar de lado el hecho de que el Informe de la CVR propone un curso de acción para el país, un curso distinto al propuesto por Hernando de Soto en *El otro sendero*, que es la imagen-objetivo dominante desde fines de los ochenta. Frente a la imagen de un capitalismo popular que surge de la informalidad, la CVR propone que lo que se requiere es integración nacional y reconocimiento entre peruanos, esto es, un nuevo pacto social. En buena cuenta ese es un mensaje de cambio para el país, que debería ayudar a plantear el tema del

Toda esta reflexión en voz alta es para que la revista no se convierta en el fenómeno de una generación pasada, en un momento que ya sucedió. Debería servir para convertirla en un medio que continúe esta aventura intelectual, pero en los términos de ahora

CONVERSATORIO

allpanchis



EL DESAFÍO
EDUCATIVO

AL INTERCAMBIO DE OPINIONES
QUE PERMITAN CONOCER
LOS PUNTO DE VISTA DE LOS
DIFERENTES AUTORES

42

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

poder y del estado al que se refería Javier y que habría que desarrollar en términos de sus contenidos específicos.

EL FUTURO DE ALLPANCHIS

FGM: El tercer momento de este conversatorio tiene que ver con los lineamientos para la próxima etapa de la revista. Lo dicho sobre la visión que *Allpanchis* debería recoger y difundir sobre los Andes es uno de esos lineamientos. A partir de allí, creo que los

otros lineamientos tendrían que ser definidos a partir de revisar el ciclo completo de la comunicación. *Allpanchis* se ha preocupado más de los dos primeros elementos del circuito, esto es, del emisor y del mensaje. Las preguntas recurrentes han sido ¿qué es lo que queremos decir?, ¿cuál es nuestro mensaje?, ¿qué tema nos interesa abordar? Mi impresión es que falta incorporar la perspectiva del receptor: ¿a qué público queremos llegar? Me gustaría que podamos compartir nuestras opiniones al respecto.

OGA: Para mí la pregunta es ¿cómo es el lector al que queremos llegar y qué puede esperar de una revista como *Allpanchis*? La «Encuesta sobre hábitos de lectura y ciudadanía informada en el Perú» proporciona información que no podemos ignorar. En primer lugar, la degradación cultural, civilizatoria de la sociedad peruana, que es muy distinto del proceso de democratización del lenguaje. El deterioro cultural corroe todos los espacios. Los diques se han roto. A ello se suma el hecho que existe una gran dificultad para leer, incluso en la juventud universitaria. Se trata, pues, de una crisis generalizada.

En ese contexto, pienso que es inevitable que *Allpanchis* se dirija a una élite. Su función social consiste en impactar en tres sectores básicos del Sur Andino y del país: el académico, el pastoral y el de la promoción del desarrollo. *Allpanchis*, como revista de ciencias sociales, no puede dirigirse a todo tipo de público, pero sí puede y debe contribuir a consolidar una conciencia crítica en aquellos que pertenecen a los niveles superiores de conocimientos. Sólo cumpliendo esto es que se puede pensar en influir positivamente a la sociedad. Si

ALLPANCHIS, SUS LECTORES Y ESCRIBIDORES

no existe una élite, intelectual en este caso (también pueden ser políticas, empresariales, militares), plenamente constituida, la sociedad no puede encontrar liderazgo, conducción, modelos a seguir. Si pensamos que debemos democratizar hacia abajo, estaremos en un callejón sin salida, pues sólo se agudizará nuestro empobrecimiento espiritual y cultural.

El problema es que además de tener escasos núcleos de pensamiento, los pocos que existen se han constituido en especie de tribus, cada cual con sus ritos, fronteras, historias y personajes emblemáticos. No existe, no hemos podido hacer, un campo intelectual dentro del cual todos confluyan y diverjan, polemiquen, debatan, pero se reconozcan como partes de un todo. La fragmentación social, general, se reproduce en el terreno de lo intelectual.

Nuestras condiciones actuales y nuestros recursos nos obligan a optimizarlos, lo poco que tenemos debemos hacerlo muy eficaz. Y una de nuestras tareas inmediatas es, precisamente, constituir liderazgos en todo nivel. Creo que *Allpachis* deberá colocarse en esta tarea. Aprovechar el espacio privilegiado que es para constituir esa elite intelectual necesaria, siendo además parte de ella.

JTS: Coincido con Osmar en términos del público al cual dirigimos. Para ello, debemos ser conscientes de la necesidad de que *Allpachis* tienda puentes entre esas diferentes «tribus»: la de promoción del desarrollo, la de los agentes pastorales, la de los intelectuales de acá, de fuera del país y, especialmente, los del Sur Andino. Creo que al tender esos puentes nos vamos a encontrar con no pocas sorpresas. Por ejemplo, hace años y medio, más o menos, en Servicios Educativos Rurales organizamos con gente de Bolivia un seminario sobre descentralización. Muy interesante, pero las exposiciones y materiales se quedaron allí, no se han publicado todavía y, en mi opinión, constituyen aportes al estado de conocimiento sobre el tema. Y como ése hay otros casos de contribuciones de calidad que no tienen espacio para ser publicadas.

A propósito de Bolivia, creo que los

El Informe de la CVR propone un curso de acción para el país, un curso distinto al propuesto por Hernando de Soto en El otro sendero... la CVR propone que lo se requiere es integración nacional y reconocimiento entre peruanos, esto es, un nuevo pacto

CONVERSATORIO

allpanchis

ENTRE DOS
OCEANOSCHUQUIBAMBURA • ABASNEP
LLOSA • DIAZ PALACIOS
CHIARELLA • CORTEGIANO
EMBOCE • AVAYO • PAREDEJ

45

peruanos en general, y con mayor razón los del equipo de *Allpanchis*, debemos mirar los procesos que están ocurriendo allí. Para mí, ése es un lugar en el que actualmente existe una suerte de ebullición. Hay que tratar de entender que está pasando allí. Es curioso, pero hay muy poco diálogo sobre los procesos que Perú y Bolivia están viviendo, quizás por las imágenes que los unos tenemos de los otros.

Éste es un tiempo en el que debemos mirar *Allpanchis* como un espacio abierto. Abierto

a nuevos colaboradores, pero también a nuevos lectores. No hay que olvidar que nuevos colaboradores traen consigo, además de sus colaboraciones, un grupo de lectores que, al tomar contacto con la revista, podrían formar una nueva comunidad de lectores de *Allpanchis* a los que, en su momento, podríamos incorporar en el proceso de edición de la revista.

Otro aspecto que tendríamos que considerar en esta nueva etapa es la ampliación de secciones. Considero que podríamos tener una sección dedicada a presentar balances sobre temas que fueron claves en el itinerario de la revista y en la reflexión sobre el mundo andino. Podríamos invitar, por ejemplo, a los autores de textos claves para hacer una revisión de sus trabajos veinte años después, y ver qué es lo que tienen que decirnos ahora, cuál es su propio balance del tema. También podríamos contactarnos con otros autores que están trabajando esos mismos temas, contemporáneamente, e invitarlos a hacer esa lectura y balance. A propósito de la diversificación de secciones, quiero decir que no me había dado cuenta que en el primer número la revista, el artículo de Núñez del Pardo, es una crónica de expedición, el inicio de un viajes. Me parece que cosas así deberían rescatarse, ponerse de nuevo como formas de aproximación a la realidad.

Resumiendo, me parece que es cierto que se ha perdido el hábito de leer; es cierto también que se ha desgastado el género revista como medio de difusión de conocimiento, pero también es cierto que hay nuevos autores y lectores que podrían encontrar en *Allpanchis* un lugar en el cual expresarse y reconocerse.

ALLPANCHIS, SUS LECTORES Y ESCRIBIDORES

RCC: Comparto plenamente la aspiración de ampliar, en esta etapa, la convocatoria a nuevos autores y nuevos lectores, pero creo que debemos advertir que ello supone una renovación de las tradiciones que están en nuestras raíces. Y allí es donde encuentro que el Informe de la CVR puede tener un sentido convocador y renovador. Me explico. Yo veo el Informe como un ovillo de lana que puede ser algo más que un ovillo y convertirse en un tejido mayor. Creo que hay que jalar del informe de la CVR los hilos es decir, la síntesis lograda por la Comisión, y con ellos hilvanar el tejido más amplio de la integración nacional, que requiere nuevas visiones y nuevas imágenes del Perú y de la región. Y allí es donde ubico el rol de articulación de *Allpanchis* entre los mundos que se han mencionado. Y entre esos temas a desenredar, para mí, particularmente un tema clave es el de la democracia, que en parte está vinculado con los temas del poder y el Estado, que proponía Javier. Creo que ése puede ser un tema articulador y que, por ello, debería ser desarrollado en la revista de manera crítica.

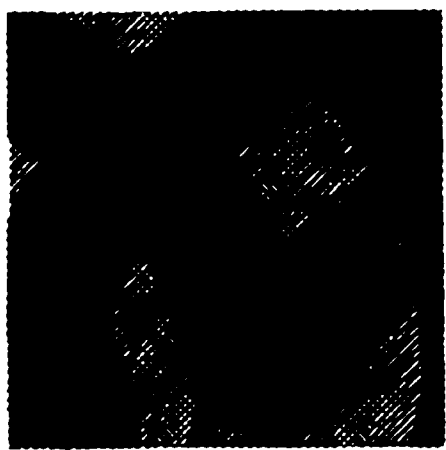
Otro tema que la revista podría trabajar hacia delante es el del turismo, al que Félix se ha referido tangencialmente. En realidad, el turismo es un tema que supone otro: el sentimiento de colectividad en las comunidades y pueblos, por el cual la gente siente que puede ser vista, visitada, oída y que tiene algo que compartir. En resumidas cuentas, el sentimiento de pertenencia a una nación. De alguna manera, el tema del turismo nos debería llevar a volver sobre los antiguos temas, pero con las preocupaciones actuales, desde las sensibilidades de la gente de hoy. El punto es sumamente relevante y tiene relación con el hecho de que ahora es mucho más complejo definir quiénes están en la comunidad intelectual peruana actual. No se agota en el escritor y el lector.

La aparición de la media y de la Internet plantea otro tipo de códigos y nuevos flujos de la información. Y éste es otro aspecto que *Allpanchis*, y en general todas las revistas, debería considerar: ser mucho más

¿Cómo es el lector al que queremos llegar y qué puede esperar de una revista como Allpanchis? La función social (de la revista) consiste en impactar en tres sectores básicos del Sur Andino y del país: el académico, el pastoral y el de la promoción del desarrollo.

CONVERSATORIO

allpanchis



CIUDADANIA Y
COMUNIDADES
ANDINAS

ISSN 1520-7025

46

visual, más plástica. Es un reto para la revista incorporar las diferentes sensibilidades que, a su vez, producen diferentes formas de conocimiento.

Con relación a lo dicho por Osmar sobre la función social de *Allpanchis*, quisiera añadir que el ejercicio de esa función requiere que el equipo editorial de la revista sondee permanentemente el clima intelectual del momento. Por ejemplo, tengo la impresión de que, poco a poco, está entrando en la agenda el tema del bicentenario de la independencia. Hay al-

gunos trabajos que han aparecido recientemente y que habría que evaluar qué representan en términos de tendencia en la producción intelectual.

FGM: Quiero introducir otra dimensión en la conversación sobre las perspectivas de la revista. Considero que *Allpanchis* debería ser pensada no sólo como una revista especializada en temas andinos sino también como un producto cultural. Creo que hay una diferencia entre una cosa y otra. Una revista se mide por los temas que aborda. Un producto cultural se mide por el impacto que produce. *Allpanchis* debería impactar, llamar la atención sobre lo que quiere proyectar: una visión esperanzada sobre los Andes. Concebir *Allpanchis* como un producto cultural supone partir del texto impreso de la revista, pero no para quedarse allí sino para ir más allá e impactar el ambiente cultural. Y allí el tema de la difusión es fundamental, no sólo a través de otros medios impresos o electrónicos. Sin duda, hay que mejorar la difusión en el circuito cultural peruano y construir la página web de la revista lo más interactiva que sea posible, pero hay que producir hechos culturales tipo, por ejemplo, la presentación de un número de la revista sobre el tema de la integración regional en uno de los recorridos del tren que se va a construir de Huancavelica hacia el Cusco. El impacto de esta presentación permitiría introducir en el debate sobre ese tema los aportes contenidos en los artículos de la revista. No debemos olvidar que el debate de las ideas en el mundo actual está asociado a imágenes. En resumen, hay que pensar la revista más allá de la revista misma y esto es

ALLPANCHIS, SUS LECTORES Y ESCRIBIDORES

algo que el equipo editorial debería plantearse con la misma fuerza que la recolección de artículos.

JTS: Me parece fundamental reconocer que existen diferentes tipos de lectores con diferentes intereses. En ese sentido, creo que habría que diversificar las secciones para incorporar diferentes tipos de colaboraciones. Lo que debería mantenerse es la voluntad de *estar* en el debate y para ello se requiere dar espacio a los diferentes puntos de vista. Allí es donde es muy importante el pluralismo

OGA: En términos editoriales, la revista debe tener un motor, un conjunto artículos de fondo sobre un tema específico. Y sobre esa base se puede reunir colaboraciones en diferentes secciones: nuevas investigaciones, descripciones etnográficas, reseñas, fotografías, documentos y otras.

DE AQUÍ A CINCO AÑOS

FGM: Para finalizar este conversatorio quiero preguntarles ¿cómo imaginan o, mejor, cómo esperan que sea la revista de aquí a cinco años?

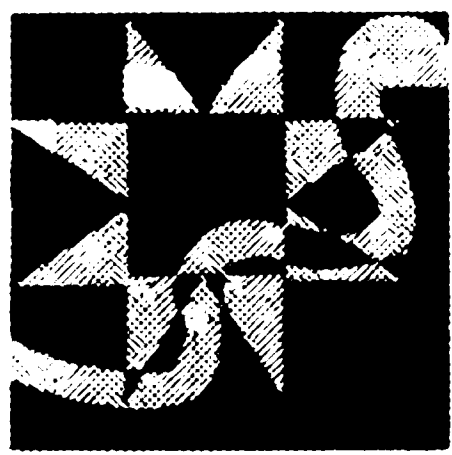
JTS: Quisiera que *Allpanchis* sea reconocida como un espacio donde se debate, pero también donde se confluye y que, justamente por ello, sea un referente, por la calidad de los aportes que presenta.

OGA: Aspiraría a que diferentes artículos de *Allpanchis* sean incorporados en los *syllabos* de los cursos universitarios porque ello indicaría que lo que se expresa en sus páginas forma parte del nuevo conocimiento con el que se formará a las nuevas generaciones. Y también aspiraría a que sea una revista que reciba artículos de diversos autores y no sólo nacionales, sino también extranjeros, porque ésa será una señal de que publicar en la revista será importante y parte del reconocimien-

Allpanchis debería ser pensada no sólo como una revista especializada en temas andinos sino también como un producto cultural... Allpanchis debería impactar, llamar la atención sobre lo que quiere proyectar: una visión esperanzada sobre los Andes.

CONVERSATORIO

allpanchis



DESPUES DE
INCAS Y AZTECAS

Revista de
Cultura y Arte
N.º 66 - 2005

to intelectual, lo que afianzará el carácter de vanguardia que queremos para ella.

RCC: De aquí a cinco años esperaríamos que los nuevos lectores de *Allpanchis* puedan dar cuenta de su experiencia con la revista del modo que lo hemos hecho nosotros ahora. Que no la vean como una revista vieja. Que puedan sintonizar con ella.

FGM: Para mí, el futuro de *Allpanchis* está asociado a una imagen que quisiera proponer como aquello que los especialistas en marketing denominan el «concepto» del pro-

ducto, en este caso, el concepto de la revista. Es una imagen que viene de la lectura de una nota reciente en el diario *El Comercio* de Lima, donde se informa acerca de la próxima instalación de un telescopio espacial en la sierra central del país. Y la nota agregaba que una de las razones por las cuales se había seleccionado ese lugar era porque los Andes, por su ubicación geográfica, constituyen un lugar privilegiado en el planeta para mirar y aproximarse al universo. De aquí a cinco años, espero que *Allpanchis* sea reconocida como un lugar privilegiado para mirar el universo de los problemas contemporáneos. La ambición es grande, pero las respuestas de los colaboradores a la consulta hecha en el número 43-44, dedicado justamente al futuro de los Andes, y lo conversado en esta reunión me hace pensar que ello es posible.